

EL TERCER PABLO IGLESIAS

José María Lama*
Historiador

A Juan Lama Arenales y Diego Barrena Pumariño

Recibido: abril 2016/ aceptado mayo 2016

RESUMEN:

El presente artículo recupera la figura del liberal decimonónico Pablo Iglesias González (ajusticiado en 1825 por Fernando VII) a partir de la excusa de su homonimia con otros políticos contemporáneos españoles: Pablo Iglesias Posse, fundador del PSOE, y Pablo Iglesias Turrión, líder de PODEMOS.

PALABRAS CLAVE:

Liberalismo, Fernando VII, Década ominosa, siglo XIX, mártires de la libertad, Pablo Iglesias, movimiento obrero.

Es cosa ya sabida que Pablo Iglesias Turrión (Madrid, 1978) debe el nombre de pila a la ideología de sus padres. Al nacer, decidieron que llevara el nombre de Pablo, y —supongo— cerrar así, en la homonimia de su hijo y del dirigente histórico socialista, Pablo Iglesias Posse (Ferrol, 1850-Madrid, 1925), ese deseo de todos los padres de que los vástagos vivan bajo un buen faro, en este caso el del fundador del PSOE, de quien ambos eran admiradores aunque fueran militantes comunistas.

Hay así una conexión, siquiera nominal, entre el fundador y líder de PODEMOS, y el fundador y líder histórico del PSOE. Pero la estela

* josemarialama@masmagin.com



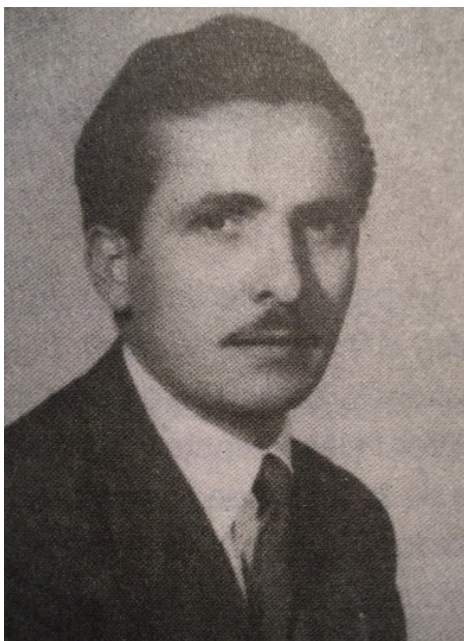
Pablo Iglesias González, litografía de la obra *Los mártires de la libertad española*, 1853.

del nombre emblemático de Pablo Iglesias entre las izquierdas no comienza con el dirigente socialista ferrolano. Hubo un político llamado Pablo Iglesias antes que el Pablo Iglesias actual y el Pablo Iglesias socialista. Cien años antes de la muerte de Pablo Iglesias Posse hubo un Pablo Iglesias liberal que, debido a su ajusticiamiento, fue, como se decía entonces, un ‘mártir de las libertades patrias’: Pablo Iglesias González (Madrid, 1792-1825). Muy probablemente, él —el tercer Pablo Iglesias o, mejor dicho, el primero— fuera la razón última del nombre de los dos Pablo Iglesias posteriores. En cualquier caso, es el origen de dos siglos de un nombre notable para la izquierda española.

Pablo Iglesias, hijo y nieto de militantes de izquierdas

Javier Iglesias y Luisa Turrión se conocieron el primero de mayo de 1972 en el cementerio de La Almodena, en el homenaje anual que se celebraba junto a la tumba del fundador del PSOE. Así, cuando nació su hijo, parece que no dudaron en llamarle Pablo¹. Lo ha contado el padre en una entrevista reciente: “Quisimos ponerle Pablo para homenajear al fundador del PSOE y de paso a sus antepasados, algunos de los cuales fueron represaliados durante la Dictadura”. Pero más allá de esta historia de pareja, la vinculación de Pablo Iglesias Turrión con los socialistas tiene precedentes familiares destacados.

El abuelo paterno de Iglesias fue Manuel Iglesias Ramírez (1913-1986), un abogado extremeño que militó en el PSOE y llegó a estar condenado



Manuel Iglesias Ramírez, abuelo de Pablo Iglesias Turrión [Francisco Espinosa Maestre, *Masacre. La represión franquista en Villafranca de los Barrios (1936-1945)*, 2011]

¹ «El origen castellano y leonés de Podemos», de José Luis Cabrero, publicado en *El Correo de Burgos*, 28 de abril de 2014. Referencias similares pueden verse en «El monaguillo Pablo Iglesias», de Gonzalo Suárez, *El Mundo*, 1 de junio de 2014.

a muerte después de la guerra. El historiador Francisco Espinosa nos cuenta su vida en el libro *Masacre. La represión franquista en Villafranca de los Barros (1936-1945)*, en el que incluye unas notas autobiográficas.²

Manuel Iglesias era hijo de Alberto Iglesias y Carmen Ramírez, dueños de la *Fonda de Reverte* de Villafranca de los Barros (Badajoz). Al nombre de esa fonda debió luego el apodo con el que fue conocido: «Revertino». Estudió bachillerato en el colegio de los jesuitas de su pueblo natal y se licenció en Derecho y Filosofía y Letras en Sevilla. Fue un alumno muy brillante. A los 16 años ingresó en las Juventudes Socialistas y de 1932 a 1934 fue presidente de la FUE (Federación Universitaria Escolar) en Sevilla. Durante la II República participó en las campañas electorales socialistas en la provincia de Badajoz, dando mítines con Margarita Nelken, Juan Simeón Vidarte y Ricardo Zabalza. Tras la unificación de las juventudes socialistas y comunistas se negó a unificarse y continuó considerándose sólo socialista, ingresando en el PSOE en 1938, el mismo año en que se casó con María Dolores Peláez Zapater. Al comenzar la guerra estaba en Madrid. Recibió el encargo de viajar a su pueblo para llevar 75 fusiles y ayudar a la defensa de los milicianos frente a las tropas del comandante Castejón, que unos días después avanzaría con parte del Ejército de África por la carretera de Sevilla a Mérida. En Villafranca de los Barros participó, según documenta Espinosa, en varias iniciativas para evitar que se cometieran desmanes con personas de derechas durante el corto período de la guerra en el que la población se mantuvo bajo la autoridad republicana³. El 5 de agosto de 1936 estuvo en la batalla de Los Santos de Maimona y huyó en desbandada como buena parte de los combatientes republicanos ante la acometida de los regulares y legionarios del Ejército de África. Según su propio testimonio, logró coger el último tren hacia Madrid que partió de Mérida antes de la llegada de los sublevados y por eso salvó la vida.

Durante la guerra fue teniente auditor jurídico militar del ejército republicano y presidente de tribunales militares. Detenido tras la contienda, fue condenado a muerte en 1939 pero salvó la vida gracias al ministro franquista Pedro Gamero del Castillo, que lo conocía de Sevilla. Estuvo encarcelado en Úbeda, Puerto de Santa María y Sevilla. Y acabó

2 Aconcagua Libros, Sevilla, 2011, p. 62 y 217-229.

3 *Ibidem*, p. 62 y 217-229.

obteniendo la libertad condicional en 1943. En 1946 se incorporó al PSOE en la clandestinidad. Y murió en 1986.

En sus apuntes autobiográficos, avance de unas memorias que nunca llegó a completar pero a las que tenía pensado titular «Memorias de un imbécil», Manuel Iglesias Ramírez, abuelo de Pablo Iglesias Turrión, se define así: “Yo soy, desde los 16 años, un socialista humanista, en la línea de los Pablo Iglesias, Jaime Vera, Fernando de los Ríos, Besteiro y todos aquellos hombres trabajadores que desde Llaneza a Saborit, pasando por Trifón Gómez y Lucio Martínez, siguieron las normas éticas del PSOE.”⁴

Esa referencia de su padre a Pablo Iglesias la tuvo muy presente Javier Iglesias cuando pensó, junto a su mujer, en llamar Pablo a su hijo.

Pablo Iglesias, fundador del socialismo español

En la historia personal de Pablo Iglesias Posse, el segundo Pablo Iglesias de nuestro relato, también tuvo cierta relevancia su propio nombre. Al ferrolano siempre le llamaron en la familia Paulino. Y con ese nombre aparece en el carné expedido el 31 de diciembre de 1871, escrito de su puño y letra, de la sección de tipógrafos de Madrid de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores⁵. Se había inscrito a mediados de marzo de 1870 y poco después, el 10 de septiembre de 1870, con 19 años, publicó su primer artículo en el órgano de la Internacional en España, el semanario *La Solidaridad*. Aunque en ese tiempo seguía utilizando el nombre de Paulino, firmó con las iniciales «P.I.» debido a las normas de esa publicación, que evitaba personalizar las colaboraciones.

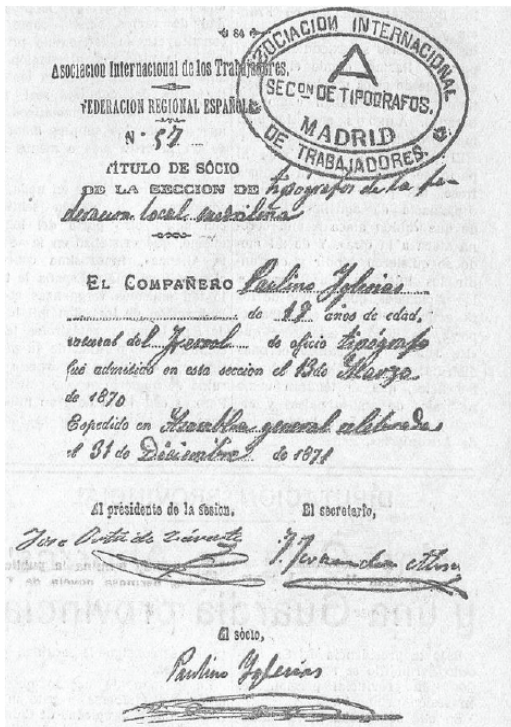
A mediados de 1872 se produjo la primera escisión en el movimiento obrero español, entre bakunistas y marxistas, agrupándose

4 *Ibidem*, pp. 228-229, «Curriculum vitae de Manuel Iglesias Ramírez».

5 El carné se reproduce en el primer artículo que uno de sus biógrafos, Juan José Morato, dedicó a Pablo Iglesias dentro de la serie «Los redentores del obrero», publicado en *La Libertad*, 6 de noviembre de 1927, pp. 4 y 5.

Iglesias entre estos últimos. Por esas fechas, según Juan José Morato, comenzó a usar el nombre de Pablo, al averiguar que se llamaba así tras leer la partida de nacimiento que había pedido a Ferrol para gestionar su exención del servicio militar.⁶

A cuenta de este cambio de nombre cuando ya tenía veintiún años tuvo que aguantar, según parece, algunas chanzas. Y los ataques infundados de los anarquistas. Infundados porque es sabido que Pablo en gallego es Paulo y llamar a quien tiene ese nombre con el diminutivo de Paulino no parece ser muy extraño en Galicia. Uno de los que le criticó por ese «cambio de nombre» fue el anarquista Anselmo Lorenzo⁷.



Carné de tipógrafo de la AIT escrito de puño y letra por Pablo Iglesias Posse (*La Libertad*, 1927).

⁶ *Ibidem*, p. 4.

⁷ *El proletariado militante (Memorias de un internacionalista)*, 1901, vol. 1, Alianza, Madrid, 1974, p. 194.

A partir de entonces le llamó «don Pablo». El singular Ubaldo Romero de Quiñones, militar y escritor entre anarquista y republicano, también le atacó por ello, aludiendo con sorna al líder del socialismo en el título de una de sus novelas ensayísticas: *La Trinidad (el timo socialero de Paulino El Expósito)*.⁸

A estas críticas se refería años después Juan José Morato, diciendo que la duplicidad de nombres “fue utilizada en tiempos por «antiautoritarios» o anarquistas para molestar a Iglesias, lográndolo, ¡oh, puerilidad!”⁹ Lo cuenta el propio Iglesias:

“No sabiendo ya cómo atacarme, los anarquistas se fijaron en una insignificancia. La pobrecilla de mi madre, creyendo que Paulino era diminutivo cariñoso de Pablo, me llamó de aquel modo mucho tiempo. Acostumbrado a oírme llamar Paulino desde mi niñez, firmaba así, creído de que era mi verdadero nombre. Hasta que, al entrar en quintas, averigüé que mi verdadero nombre era Pablo, y desde entonces lo usé. Los anarquistas le sacaron punta a este hecho, y dijeron que me había cambiado mi verdadero nombre con tales y cuales fines.”¹⁰

Desde la derecha también recibió ataques. Aún hoy, el prolífico César Vidal, autor de una biografía del líder socialista¹¹, sigue sosteniendo, ciento sesenta y cinco años después, que su nombre verdadero era Paulino¹², y así lo llama durante las primeras páginas

8 Imprenta Moderna, Madrid, 1906.

9 «Los redentores del obrero. Pablo Iglesias», *La Libertad*, 6 de noviembre de 1927, p. 4.

10 Enrique Moral Sandoval, *Pablo Iglesias, Escritos y discursos. Antología crítica*, Editorial Sálvora, Madrid, 1984, p. 620.

11 «Pablo Iglesias. El padre del socialismo español», pp. 151-166, en Antonio Padilla y César Vidal, *Pablo Iglesias*, Ediciones B, Barcelona, 2003. Por seguir con el juego de homonimias, un hermano de César Vidal, Gustavo Vidal Manzanares, de ideología opuesta, es autor también de una biografía de Pablo Iglesias. *La vida y la obra del fundador del PSOE y UGT* [Ediciones Nowtilus, Madrid, 2009]. Es el único caso que conozco de dos hermanos autores de dos biografías distintas sobre el mismo personaje histórico.

12 La información se da en la biografía de Pablo Iglesias que se ofrece en la web de la fundación socialista (<http://www.fpabloiglesias.es/fundacion/nuestra-historia> Consultada el 4 de enero de 2015).

de su biografía del líder socialista. Sin duda ayudaría algo a evitar confusiones que en el propio sitio en Internet de la Fundación Pablo Iglesias no se afirmara, como se hace, que “fue bautizado con el nombre de Paulino”.

Pero, la partida de nacimiento no deja lugar a la duda:

“En dieciocho de octubre de mil ochocientos cincuenta. Yo don Pedro Rodríguez Irigoyen, Pbro, Excusador del Dr. D. Mateo García, Cura Párroco de San Julián de la R. Villa del Ferrol, Tente. Vicario Gral. Castrense, bauticé solemnemente un niño que nació ayer, a las once y media de la noche, hijo lexmo. de Pedro Iglesias, natural de Orense, y Juana Posse, natural de Santiago; púsele nombre Pablo; abuelos paternos se ignoran; maternos, Rosendo; la abuela también se ignora; fueron padrinos Pablo y María Torres, a quienes advertí lo necesario...”¹³

El nombre era Pablo. Y punto. Pero, ¿cuál era la razón de que fuera ese y no otro? Aunque la figura de Pablo Iglesias González, el liberal ajusticiado en 1825, permanecía viva en la memoria de los progresistas españoles en 1850, no hay ninguna constancia de que estuviera también presente en la de los padres de Pablo Iglesias Posse al bautizar a su hijo. Siempre se ha creído que los padres del gallego eran personas de modesta condición social y sin formación. Últimamente han aparecido nuevos datos que cambian un tanto el perfil social y profesional del padre y de la familia. El historiador José Antonio Durán Iglesias es el guionista y director del documental «Pablo Iglesias y los pablistas gallegos», producido para el Ayuntamiento de Ferrol en 2001. En él propone un relato distinto de la infancia de Pablo Iglesias. El padre fue músico militar y obtuvo en Ferrol la plaza de pregonero o «clarín de la villa». La muerte en 1854 de una hija, nunca mencionada por Pablo Iglesias, desequilibra al padre, que acaba encerrado en la cárcel —también frenopático en esa época— por sus brotes de enajenación mental. La madre, tras ganarse la vida como puede, deja Ferrol camino

13 Esta partida se reproduce en varios sitios. La cito por la inserta en *El Socialista*, el 17 de octubre de 1926, que he contrastado con una certificación literal expedida por Ramón Otero Couso, de la parroquia de San Julián de Ferrol, el 16 de enero de 2015. Agradezco a José Antonio López Rodríguez y a Vicente Herrera Silva las gestiones que me han permitido contrastar este documento.

de Madrid con sus dos hijos. El padre permanece en la cárcel, donde morirá poco después.¹⁴

Esta línea de investigación ha sido proseguida por los también historiadores Esperanza Piñeiro de San Miguel y Andrés López Blanco¹⁵. El padre de Pablo Iglesias era empleado del Ayuntamiento de Ferrol. Pero a pesar de que sería un hombre más leído de lo que se ha pensado hasta ahora, no hay ninguna evidencia de que, con su mujer, pretendiera homenajear en el nombre de su hijo al mártir liberal. Así que, muy probablemente, al niño se le puso ese nombre por su padrino, Pablo Torres.

Otra cuestión es que en el ánimo del propio Pablo Iglesias no estuviera la figura del liberal ajusticiado cuando, allá por 1872, decide recuperar su nombre de pila. Durante los primeros años del Sexenio Democrático volvían a leerse con fruición libros como *Los mártires de la libertad española*¹⁶ y circulaban las estampas de las «Víctimas de la causa popular», que aparecían enmarcadas en las casas de los liberales más progresistas¹⁷. En 1871 se publica *Páginas de sangre: Historia del Saladero*, una obra que recoge en dos volúmenes los nombres de 649 ajusticiados que subieron al patíbulo en Madrid desde 1801 hasta la fecha, tanto los delincuentes comunes como los políticos. Entre

14 «Una investigación desvela los secretos de la infancia de Pablo Iglesias», Primitivo Carbajo, *El País*, 2 de marzo de 2002.

15 «Pablo Iglesias en Ferrol», en el Pablo Iglesias en su tiempo. 100 años de socialismo parlamentario (1910-2010), Club de Prensa de Ferrol, *Cuadernos Ferrol Análisis. Revista de pensamiento y cultura*, nº 24, 2010, pp. 11-35.

16 Victoriano Ameller y Mariano Castillo, *Los mártires de la libertad española o sea historia de las personas notables del partido liberal de nuestro país que han perecido en el cadalso, o sucumbido víctimas de la tiranía a causa de sus convicciones políticas*, dos tomos, Imprenta de Luis García, Madrid, 1853.

17 Madrid, 1853. «Víctimas de la causa popular» es un dibujo de Luis Carlos Legrand litografiado por Julio Donnnon, de grandes dimensiones, en el que aparecen 41 retratos de personajes muertos por sus opiniones liberales. Suele fecharse alrededor de 1858. «Mártires de la libertad española» es una estampa dibujada por Santiago Llanta Guerin y litografiado también por Donnnon, que se distribuyó como obsequio entre los suscriptores del libro *Los diputados pintados por sus hechos*, editado por Labajos y Compañía en 1869. En ambos aparece el retrato de Pablo Iglesias González.

ellos figuraba Pablo Iglesias González, ejecutado en 1825, en lugar relevante¹⁸. También en los periódicos, que el joven Iglesias leía con fruición, aparecían algunas referencias a esos mártires liberales, entre los que se encontraba el liberal Iglesias.

Más allá de que «Paulino», que sonaba a diminutivo, no agradara a quien ya no era imberbe, no es descabellado pensar que le ayudara a optar por el nombre de Pablo saber que había habido un Pablo Iglesias tan digno de emulación para un joven revolucionario como él.

Pablo Iglesias, mártir de las libertades patrias

El año en que moría Pablo Iglesias Posse, en 1925, se cumplían exactamente cien desde el ajusticiamiento en la plaza de la Cebada de Madrid de Pablo Iglesias González. Había nacido en Madrid el 8 de enero de 1792¹⁹. Participó como joven militar en la guerra contra los franceses de 1808-1814. Al morir el padre, volvió a casa y se empleó en el oficio paterno, tirador de oro, dedicándose como artífice a reducir el oro a hilo para su uso artístico. Durante los *seis mal llamados años* logró, gracias a su profesión, una muy acomodada posición económica. En las primeras semanas del Trienio Liberal se alistó en la Milicia Nacional de Madrid. Luego formó parte de la Comunería, sociedad secreta que agrupaba a los llamados «liberales exaltados».²⁰

Al comienzo del Trienio es, por tanto, un joven artesano de posición económica acomodada y de notorio liberalismo. El 1 de enero de 1822, con treinta años, toma posesión como regidor del Ayuntamiento de Madrid. Allí vive los sucesos del 7 de julio, cuando una parte de la guardia real se rebela y es reducida por la Milicia Nacional y la muchedumbre

18 Francisco M. Morales Sánchez, *Páginas de sangre: Historia del Saladero*, Manuel Rodríguez Editor, Madrid, 1871, tomo II, pp. 480-514. Se limita a reproducir lo que cuentan de Pablo Iglesias González otros libros anteriores.

19 Eusebio Martínez de Velasco, *Don Pablo Iglesias, mártir de las libertades patrias. 1820-1825*, Establecimiento tipográfico de Gregorio Estrada, Madrid, 1862.

20 Marta Ruíz Jiménez, *El liberalismo exaltado. La confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Editorial Fundamentos, Madrid, 2007, p. 237.

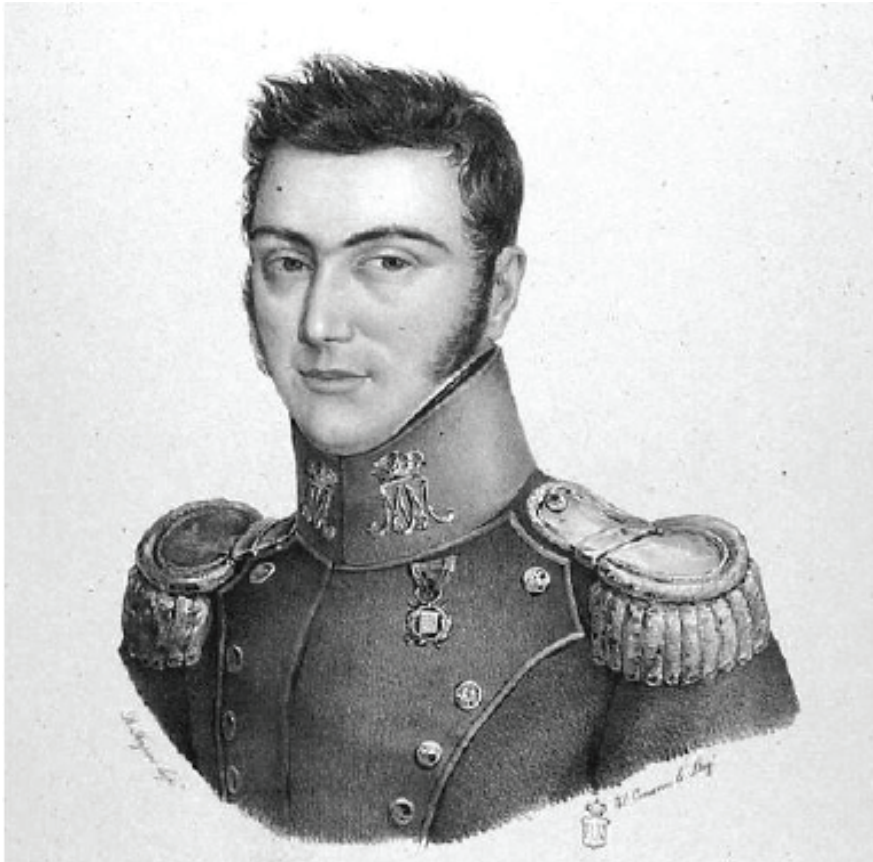


Manifestación homenaje a Pablo Iglesias Posse en Madrid, 1931
[Fundación Pablo Iglesias]

en armas.²¹ El 4 de enero de 1823 suscribe, con el resto del Ayuntamiento, una exposición pidiendo el escarmiento de los conspiradores de esa fecha. Cuando el gobierno abandona con el rey Madrid en la primavera de 1823 en dirección a Sevilla y a Cádiz, Pablo Iglesias va en la comitiva al frente de su batallón. Participa en una de las tentativas militares para hacer frente al duque de Angulema y a sus Cien mil Hijos de San Luis, pero es derrotado. Se rinde a los franceses en Cartagena junto al general Torrijos y allí se embarca rumbo a Gibraltar en noviembre de 1823.

21 Como anécdota, se sabe que fue precisamente en esos sucesos cuando perdió su bastón de caña con puño de oro, lo que le obligó a dar noticia irónica de ello en la prensa de la época: El día 8 de julio cuando una multitud de patriotas, animados de los mejores sentimientos, entraron a ofrecer sus servicios al Excmo. Ayuntamiento en obsequio de la patria, equivocadamente tomó uno de ellos una caña con puño de oro y una cifra en él, por lo que se suplica al que la tuviese en su poder se sirva entregarla al regidor don Pablo Iglesias, que vive en Carrera de San Gerónimo frente a la Fontana de Oro, el que dará el bastón que en su lugar dejó el que equivocadamente se llevó el suyo, quien lo agradecerá. [*Nuevo Diario de Madrid*, viernes 12 de julio de 1822, p. 772.]

Vive en el Peñón con otros refugiados hasta mediados de 1824 y participa en los preparativos insurreccionales de los liberales. Forma parte de una sociedad comunera denominada «Santa Hermandad», que acaba integrándose, junto con los masones de la sociedad «Areópago», en la llamada «Junta Restauradora de la Libertad». Esta Junta, que unificaba las dos tendencias del exilio liberal en Gibraltar, formó una fuerza militar con el nombre de «Ejército Libertador». Mientras el coronel Francisco Valdés encabezó con los liberales masones la primera división de ese ejército, Pablo Iglesias comandó la segunda con los liberales comuneros.



Pablo Iglesias González, litografía de Vicente Camarón
[Biblioteca Nacional de España]

Tras muchas discusiones y desencuentros, el grupo de Valdés salió hacia Algeciras pero acabó en las playas de Tarifa donde, con alguna resistencia, fue reducido por los absolutistas. La división de Pablo Iglesias se embarcó el 7 de agosto de 1824. Eran 48 hombres organizados conforme a normas militares estrictas y completamente uniformados. Según describe Irene Castell²², Iglesias compró uniformes ingleses en Gibraltar y recibió de su mujer, discretamente, un envío con las charreteras y galones dorados que guardaba en su casa de Madrid. Cuando desembarcaron en Almería, al grupo se les conoció como «los coloraos», ya que vestían con casaca encarnada y pantalón blanco. Pablo Iglesias comandaba a estos hombres como general de división porque había recibido ese despacho de los dirigentes liberales en Gibraltar. La división la formaban, entre otros, Benigno Morales (editor de una revista del liberalismo radical, el *Zurriago*), Francisco Delgado (administrador de Correos de Murcia), dos capitanes, un capellán catalán, tres ingleses y el general francés Cugnet de Montarlot.

El bergantín *Federico*, que conducía a los insurgentes, tocó tierra a la altura de Roquetas el 14 de agosto. Avisados sus contactos en el interior, se presentaron unos sesenta hombres para engrosar el pequeño ejército. Mientras que el barco cañoneaba Almería, Iglesias y sus hombres llegaron a través del río Andarax a Huécija, donde se le unieron otros paisanos y contrabandistas hasta llegar a ser unos cuatrocientos cincuenta combatientes. Desde allí organizaron el ataque a Almería, a la que acometieron por Aljama el 16 de agosto. Pero no hubo sorpresa, porque los absolutistas almerienses conocían, gracias a delaciones e indiscreciones, las intenciones de los insurgentes. Por eso, la resistencia de la ciudad fue rotunda y a las primeras de cambio los liberales fueron dispersados. Ante la desbandada, Pablo Iglesias emprendió la retirada con la intención de volver a alcanzar el bergantín que les había trasladado hasta la costa. Pero los realistas le cortaron el paso y el grupo de Iglesias acabó fragmentado tras varios enfrentamientos y escaramuzas.

Pablo Iglesias huyó con el capitán Antonio Santos. Incapaces de llegar a la costa, se vieron obligados a huir por el interior. Fueron de cortijo en cortijo, se refugiaron en cuevas y deambularon por varios

22 Irene Castells, *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la década ominosa*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989, pp. 89-101.

pueblos de Granada hasta que llegaron a Cúllar de Baza, hospedándose en la posada como si fueran viajeros. Al poco tiempo fueron detenidos al sospechar de ellos las autoridades locales. En los primeros momentos no fueron reconocidos y a punto estuvieron de ser liberados. Pero a Cúllar llegó un antiguo comunero, Dionisio Antonio de Puga, convertido en colaborador del absolutismo como secretario de la Superintendencia General de Policía de Madrid y después como escribano en Granada, que reconoció a Iglesias y lo hizo conducir junto a su compañero a la ciudad de Baza el 22 de agosto de 1824. En los interrogatorios, Antonio Santos acabó confesando y delató a Iglesias, que no pudo seguir ocultando su identidad. El ánimo de Pablo Iglesias parece que flaqueó y detalló los términos de la conjura. Hasta el punto de que el rey Fernando VII le prometió el indulto y declaró, en una real orden del 13 de octubre, “lo satisfecho que había quedado por la veracidad y buena fe que se notaba en las declaraciones de Iglesias, pues no solo había llenado sino excedido sus esperanzas”.

Alguno de los íntimos de Pablo Iglesias dice que esta confesión no fue más que una añagaza para alargar y enredar el proceso, evitando así caer inmediatamente bajo el verdugo como el resto de sus compañeros. Porque la represión absolutista de estas intenciones liberales fue durísima. En los últimos días de agosto y primeros de septiembre fueron fusilados ciento treinta personas en Almería y Algeciras que habían intervenido en las incursiones provenientes de Gibraltar.²³

Trasladados los detenidos a Madrid en febrero de 1825, las autoridades absolutistas pidieron a Iglesias los nombres de todos sus cómplices. Ante la negativa del reo a dar estos nombres, el proceso se fue alargando hasta agosto de ese año, en que el juez se dispuso a dar la sentencia definitiva. Se encontró entonces con la promesa de indulto dada por el rey, pero Calomarde, ministro de Gracia y Justicia, decidió que se ejecutase la sentencia para compensar la represión de la

23 El Ayuntamiento de Almería erigió un monumento el 24 de agosto de 1841 en homenaje a «los coloraos», 22 de los cuales habían sido fusilados de rodillas y por la espalda y sin juicio previo ese mismo día de 1824. En 1943 la dictadura franquista demolió el monumento. Y el 24 de agosto de 1988 el Ayuntamiento construyó una réplica que desde entonces preside la plaza de la Constitución de la capital almeriense y que es conocida popularmente como el «pingurucho».

sublevación ultrarrealista del mariscal Bessieres, que se había sublevado en Cuenca el 15 de agosto con el argumento de que no se castigaba a los liberales.

El 23 de agosto se le notificó la sentencia y entró en capilla. Hasta entonces le había acompañado en la cárcel Francisco Rodríguez de la Vega, que diez años después, en 1835, publicará el relato más pormenorizado de sus últimas horas: *Los últimos momentos de D. Pablo Iglesias*.²⁴

Según los testimonios recogidos en este libro, se comportó con gran entereza. Se le vistió con un saco o túnica, le pusieron un gorro, le amarraron las manos y le ataron una cuerda a la cintura. Todo lo soportó con serenidad. Por esa actitud final, Rodríguez dijo de él que era el hombre “más digno de la vida”. En un serón fue conducido hasta la plaza de la Cebada.

El gobierno absolutista había hecho un enorme despliegue de fuerzas para el momento del ajusticiamiento. Mientras un piquete con un subalterno, dos sargentos y veinte soldados a pie y otros tanto a caballo auxiliaban para la conducción del reo a los empleados de la justicia desde la real cárcel de Corte, en el lugar de la ejecución esperaban cuatro capitanes, siete subalternos, doscientos granaderos a pie y ciento cuarenta a caballo.²⁵

Ya en la horca, se le subió por una escalera de mano hasta donde pendía el dogal. Cuando se lo colocaron al cuello, pidió hablar. Hasta ese momento todas sus palabras en capilla habían sido muy prudentes, para evitar que le prohibiesen dirigirse al público congregado al pie del patíbulo. Por eso no hubo impedimento en dejar que lo hiciera. Y dijo:

“Españoles, estoy sobre el patíbulo, en el lance terrible de la muerte, donde no se habla otro lenguaje que el de la verdad. No voy a hacer mi apología, ni a vituperar la conducta de nadie. Muero con la resignación y entereza de un cristiano, que espera vivir eternamente.

24 Imprenta de los herederos de Don Francisco Dávila, Madrid, 1835.

25 *Diario de Avisos de Madrid*, miércoles 24 de agosto de 1825, p. 147.

Estos dos virtuosos sacerdotes que me han asistido los tres días, y acompañado hasta el patíbulo, son testigos de mi creencia y de mis piadosos sentimientos; porque aunque he sido despreocupado, nació, he vivido y muero en el seno de la iglesia católica, cuya fe confieso, y protesto firmemente. Sin embargo, sí, por igual causa que yo, os llegáis a ver en este sitio, unid vuestras voces a las mías y que vuestras últimas palabras sean Libertad o Muerte.”

Las últimas palabras las gritó con tal fuerza que el gentío enmudeció. El verdugo reaccionó dándole puñetazos en la cabeza, y gritando ¡Viva el rey! al tiempo que lo dejaba caer con la soga colgada al cuello.

Pasadas las doce del mediodía, las campanadas de las iglesias cercanas tañeron a muerto mientras la madre de Pablo Iglesias entraba en Madrid proveniente de La Granja, adonde había ido para solicitar al rey Fernando VII, infructuosamente, clemencia para su hijo.



Ejecución de Pablo Iglesias González en Madrid el 25 de agosto de 1825
[*Los mártires de la libertad española*, 1853]

«Libertad o muerte» había sido el membrete que Pablo Iglesias había utilizado en sus comunicaciones escritas como general de la «Primera división del ejército de la Libertad». Años después, el regente Baldomero Espartero concedió a los sobrevivientes de los sucesos de Almería el uso de una cruz roja con una estrella en el centro con la inscripción «Mártires de la libertad de 1824» y las iniciales «L o M». El grito «Libertad o muerte» pasó a ser exigencia emblemática de los liberales decimonónicos.

Pablo Iglesias parece que escribió dos textos. Unas memorias, que no se conocen, que Eusebio Martínez de Velasco leyó para escribir *Don Pablo Iglesias, mártir de las libertades patrias*. Y unos «Apuntes para servir a la historia de su desgraciada empresa», entregados a Francisco Rodríguez de la Vega el día en que murió y que éste utilizó en *Los últimos momentos de Don Pablo Iglesias*. En este último libro se transcribe también la «Carta en que se despide D. Pablo Iglesias de su esposa doña Francisca López, principiada a escribir en la prisión y concluida en la capilla» que a la muerte de su autor se difundió por Inglaterra. En ella, con el tono romántico de la época, declara que todo es percedero salvo la gloria y le pide a su esposa —a la que recomienda que vuelva a casarse, como al final hizo— que se conserve “para colocar la espada vengadora en la diestra del héroe que dé la libertad a la patria, y que tinta en la vil sangre de los tiranos, la consagre a mi memoria sobre mi sepulcro”.

Esta fue la vida y la muerte del primer Pablo Iglesias, el liberal, el decimonónico, el más desconocido, al que siguió el Pablo Iglesias socialista, en la transición de los siglos XIX al XX. La tradición de la homonimia en torno a este nombre entre los políticos españoles de izquierdas prosigue con otro Pablo Iglesias —el tercero— que quiere lograr en el siglo XXI lo que consiguieron los anteriores en otros siglos: que ese nombre sea emblema para los revolucionarios. El tiempo dirá...